

**Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua
Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno
de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra
Señora de la Santa Vera-Cruz**

***“EL CONVENTO DE SAN
ZOILO DE ANTEQUERA”***

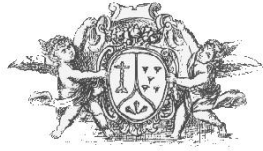
***TRABAJO REALIZADO POR
LA LICENCIADA EN HISTORIA***

***DEL ARTE ESPAÑOL
DOÑA CARMEN MARÍA***

BARÓN RÍOS

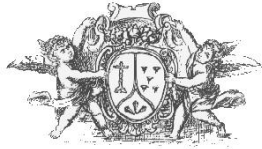
CURSO 4º HISTORIA DEL ARTE

AÑO: 1994-1995



1º INTRODUCCIÓN

UN ACERCAMIENTO A LA POBLACIÓN E IGLESIA DE LA ANTEQUERA DEL SIGLO XVI



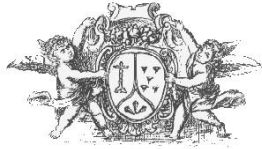
La incorporación de Antequera a los reinos cristianos no fue muy positiva respecto a lo que afectaba a su población, pues la ciudad fue cercada durante cien años, limitándola a su constitución como lugar estratégicamente militar, lo cual suponía un peligro constante.

Pero la caída de Málaga en 1487 y, sobre todo, la definitiva conquista de Granada (1492) y con ella la caída del reino nazarí, supuso que Antequera experimentase un incipiente y cada vez más palpable crecimiento demográfico, a lo que se añadió la progresiva entrada de inmigrantes a nuestra ciudad, pasando de 549 habitantes en 1496 a más de 2.000 en 1518, convirtiéndose en una de las ciudades más pobladas del reino.

También Antequera tuvo que sufrir los desamparos de la época que provocaban graves crisis de mortalidad: hacia 1505 - 1507, la crisis agraria y consecuente epidemia, y la peste se apoderó de la ciudad en 1523 quedando aislada comercialmente; de nuevo, en 1582, la peste volvió a asolar la ciudad, extendiéndose con particular rapidez y provocando la muerte de gran parte de la población.

Así, el final del siglo XVI resultó especialmente nefasto a causa de la propagación de las epidemias, a lo que se unió las malas cosechas de 1597, 1598 y 1599, diezmando notablemente la población de la ciudad.

La característica más definitoria de la ciudad de Antequera va unida a la descripción de su desarrollo urbano que se hizo destacar a partir de los postreros años del siglo XV, convirtiéndose en lugar estratégico, encrucijada comercial que cooperó a la



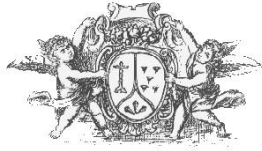
progresiva explotación de sus tierras, sobre todo al hallarse situada en la cabecera de una vega de gran fertilidad. Por otra parte, se desarrollaron una serie de gremios de carácter artesanal y de servicios que motivan más aun su desarrollo comercial.

Todo esto dio lugar a la aparición de una clase social privilegiada desde el punto de vista económico, se trata de los propietarios de las tierras y arreos, y una burguesía cada vez más abundante, además de un clero bastante numeroso, y este aspecto precisamente es el que nos interesa conocer para estudiar el desarrollo de este trabajo.

Hacia finales del siglo XV, Antequera no contaba con más de tres parroquias, no existía todavía ningún convento ni orden religiosa establecida.

Pero a partir de principios del siglo XVI, (1503 es la fecha que señala el historiador Antonio Parejo) cuando el Obispo de Málaga, Diego Ramírez de Villaescusa, estableció la Colegiata de Antequera, al aspecto eclesiástico comento a cambiar de forma paralela al crecimiento de la población de esta ciudad, y así Antequera comenzó a acoger a una serie de órdenes multiplicándose el número de clérigos para satisfacer las necesidades de los habitantes. Como consecuencia, es totalmente lógica la participación tanto religiosa como social, sin olvidar por supuesto sus intervenciones en la economía por parte de este clero de carácter regular.

En los treinta primeros años del siglo XVI se asentaron en Antequera siete comunidades atraídas por el desarrollo económico y las buenas perspectivas de producción de estas tierras. Así lo



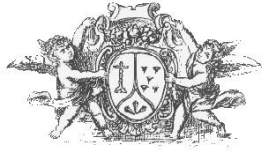
hicieron los Carmelitas, Agustinos y Franciscanos, siendo cinco conventos de frailes y dos de monjas.

Los primeros fueron los Franciscanos Observantes instalándose en 1500 en el Convento de San Zoilo, protegidos por las familias de los Mancha y los Chacón.

En Antequera, como en toda España, los conventos se convertían en centro de interés de la sociedad, sobre todo de las clases más privilegiadas, en unos casos por devoción, y por vanidad o superstición en otros, la cuestión es que se convertían en centros receptores de los favores de este sector de la población, lo que hacía posible, y en muchos casos ésta era la verdadera intención, la creación de capillas de las cuales cierta familia se convertía en protectora, y por las cuales los fundadores adquirían un indudable prestigio. A ello se unía el hecho o costumbre de que, al menos uno de los hijos/as de estas familias pasara a ingresar en la orden, lo cual, por otra parte, era una buena forma de asegurar el futuro de los mismos, ya que la carrera religiosa era una de las que en aquellos momentos podían motivar el ascenso de un individuo en muchos aspectos.

Un rasgo fundamental para conocer en cierto modo el desarrollo de la religiosidad en Antequera es la fundación de cofradías y hermandades, y su especial proliferación a partir del siglo XVI. Estas cofradías son definidas por Isidoro Moreno(1) como:

"organizaciones de fines religiosos encaminadas principalmente a dar culto al Santísimo Sacramento y a unas determinadas advocaciones de Cristo, la Virgen o algún santo, representados generalmente por imágenes escultóricas



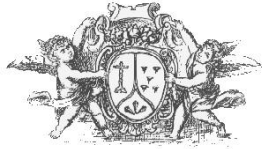
concretas, y a procurar el mejoramiento espiritual y, en su caso, también material de sus asociados, mediante estos actos de culto y otros medios como pueden ser la ayuda mutua o la realización de diversas obras caritativas con los necesitados”

Entre finales del siglo XV y primer tercio del siglo XVI, se crearon en Antequera un total de veintiuna cofradías, fenómeno acorde con el crecimiento demográfico. Característica casi fundamental de estas cofradías es el de su carácter procesional: la mayoría de ellas aprovechaban la menor ocasión para sacar sus imágenes a la calle, siendo fechas señaladísimas la semana santa, cuando la religión se mezcla con lo festivo, siendo, al fin y al cabo, un espectáculo para la vista.

El Monasterio de San Zoilo, objeto de nuestro estudio, acogió distintas cofradías, a saber:(2)

- | | |
|-------------------------------------|-----------|
| • Cofradía del Santo Sacramento | Siglo XVI |
| • Cofradía de la Sangre | 1543 |
| • Cofradía de "San Diego de Alcalá. | Siglo XVI |
| • Cofradía de San Antonio de Padua | 1636 |
| • Cofradía de San José | 1668 |

Además, los Franciscanos Observantes, la orden cobijada en este convento, tenían por costumbre y devoción fundar cofradías dedicadas a la adoración de la Vera Cruz (“Verdadera Cruz”). Desconocemos la fecha de fundación de esta cofradía, pero según los recientes estudios de José Escalante Jiménez, actual archivero municipal de Antequera, podemos situarla cronológicamente entre 1525 y 1530, fecha muy reciente a la fundación del convento.

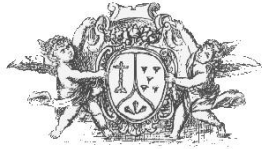


Esta orden potenció particularmente la veneración de la Pasión de Jesucristo y la Santa Cruz, lo que hizo surgir en fechas muy cercanas a la anterior, la Hermandad de Flagelantes de la Preciosísima Sangre de Nuestro Redentor Jesucristo, fusionándose ésta a la de la Vera Cruz el doce de septiembre de 1543. Bajo esta advocación, ambas, Cofradía y Hermandad, piden permiso a los frailes franciscanos que les concedan un lugar del convento para la colocación de una capilla para celebrar sus cabildos y bajo una escritura pública, fray Francisco de Escobar y demás frailes, conceden un área a los pies del templo

Con el tiempo se realizaron una serie de fusiones, hasta que en el año de 1641 se integró a esta Cofradía una nueva devoción orientada a una magnífica imagen de Jesús crucificado, llevado a cabo en 1543 por Jerónimo Quijano, peculiar por el color verdoso característico de su cuerpo y conocido por ello como Cristo Verde.

Esta unión constituyó la cofradía que hasta nuestros días es acogida en este templo, que procesionaba sus imágenes por las calles antequeranas la noche del Jueves Santo, y lo hace actualmente el Lunes Santo de la Semana Santa antequerana

El culto realizado por esta cofradía sigue siendo el mismo, aunque han cambiado lógicamente sus costumbres adaptándose a los tiempos actuales: en el siglo XVI, esta cofradía penitencial salía la noche del Jueves Santo en procesión desde el Real Monasterio de San Zoilo hacia el cerro llamado de Viscarai, lugar donde se encontraba la ermita de la Vera Cruz. El desfile se iniciaba con un crucifijo acompañado por los hermanos de la Luz, que llevaban grandes velas de cera verde, y los hermanos de la Sangre que, o bien portaban grandes cruces de madera con los tobillos



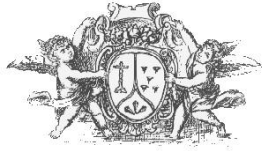
encadenados o se flagelaban sus espaldas desnudas. Les seguía la insignia de la cofradía y tras ellos un trono con cruz exenta con San Juan y Santa Magdalena, otro trono con Cristo Amarrado a la columna, otro paso, el Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, seguido por el Santo Cristo Verde bajo palio verde y por último, la imagen de Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz, bajo palio negro bordado en oro.

En la actualidad sólo se conservan las tres últimas imágenes, y se han perdido además de imágenes gran parte de los enseres que enriquecían el desfile procesional.

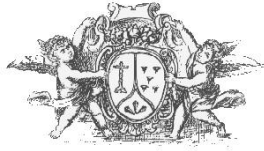
Esta cofradía no solo tuvo gran aceptación entre la sociedad antequerana en general, sino especialmente entre las clases privilegiadas, las cuales aportaban donaciones de dinero y enseres que hacían crecer el patrimonio de dicha cofradía, y de los cuales hoy en muchos casos sólo nos queda el recuerdo y la constancia documental de su existencia

(1) *Isidoro Moreno Navarro, "Las Hermandades andaluzas: una aproximación desde la antropología". Sevilla, 1974. Nota sacada de la "Historia de Antequera" de Antonio Parejo Barranco.*

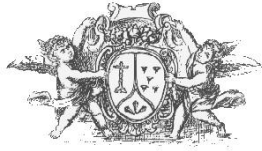
(2) *Datos sacados de "Historia de Antequera" de Antonio Parejo Barranco.*



***2º EL CONVENTO DE
SAN ZOILO DE ANTEQUERA***



2.1 FUNDACIÓN

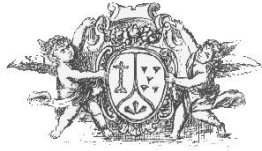


El príncipe Don Juan, hijo de los Reyes Católicos, padecía de una enfermedad de riñones, y encontrándose en la ciudad de Antequera se encomendó a San Zoilo, abogado de dicha enfermedad, y le labró un pequeño templo, la antigua ermita. Más tarde, encontrándose en Valladolid(1), postrado en la cama, se volvió a acordar de este mismo santo y quiso construir un templo más grande a su devoción, para lo que tuvo que pedir licencia a sus padres, los Reyes Católicos. Así, en el año de 1500, el día dieciocho de septiembre, Don Fernando, Rey de Aragón y Doña Isabel, Reina de Castilla, otorgan en Granada una Real Cédula, por la que concedían permiso a la ciudad de Antequera para que ésta cediera 700 varas de terreno para construir un monasterio bajo la advocación de San Zoilo, y que se otorgaran estas tierras a los frailes de la observancia de San Francisco para que allí construyeran su convento, para lo que el príncipe Don Juan había cedido en su testamento la suma de 340.000 maravedíes, a los que los Reyes Católicos añadieron otros 600.000.

Así, la ciudad de Antequera tuvo que ceder su ermita y todo el terreno necesario, y los frailes tomaron posesión de ello el año de 1501, de un total de 730 varas de territorio de los arrabales de la ciudad en el lugar que ocupaba la antigua ermita. La escritura de donación se hizo ante el escribano del Concejo, Fernando de Molina, el diez de junio de 1502, confirmándose por otra cédula el dieciocho de septiembre de 1503.

La fábrica del convento se terminaría hacia el año de 1515.

Con el paso de los años, la ciudad advirtió que la cerca que rodeaba a huerta y edificio perjudicaban al vecindario y constituía un inconveniente para la plaza que se planteaba en aquel sitio, el

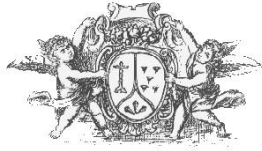


camino de Córdoba de este modo, exigieron a los frailes que desocuparan parte del terreno, con lo cual se provocaron una serie de disputas y cuestiones que al final se resolvieron cediéndolos religiosos una parte de la huerta y los otros una parte del terreno de atrás, hacia el camino de Granada (la actual calle Carrera), en el año de 1530.

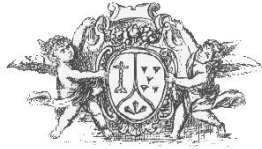
Más tarde, este convento fue acogiendo una serie de cofradías y capillas de las cuales la más notable es la de la Sangre, cedida por fray Francisco de Escobar a la Cofradía de la Sangre y Vera Cruz, dándole entrada por el compás.

La ubicación del convento de San Zoilo abarcaba lo que actualmente ocupa el Coso de San Francisco (la huerta llegaba hasta la calle Duranes), y la manzana comprendía las calles Trasierras, Obispo y Calzada en 1500. Con la transformación a causa del pleito mantenido con los frailes, se les despojó de, la zona que posteriormente ocuparía la Plaza.

(1) Barrero Baquerizo cita la ciudad de Valladolid, en su Historia de Antequera de 1735, mientras que el presbítero Cristóbal Fernández (1842), cita la ciudad de Salamanca.



2.2. ARQUITECTURA



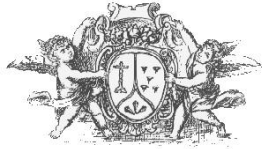
"(...) El templo es muy capaz, tiene dos naves, su construcción es de mampostería, le adornan hermosos y excelentes cuadros. Su capilla mayor iluminada por dos ventanas presenta una vista alegre, y agradable. Su retablo es primoroso y su arquitectura de bello gusto. Los patronos y dueños de la capilla mayor son los señores marqueses del Vado.

La capilla más notable de esta iglesia es la de la Sangre cedida por el guardián Fray Francisco de Escobar a la Cofradía de la Sangre y Vera Cruz, que la edificaron a su costa y la dieron entrada por el compás (...). Hay en el compás una capilla fundada por cinco portugueses cofrades de San Antonio, y dedicada a este santo el año de 1636, y otra a San José por los albañiles y carpinteros el de 1668. (...)." (1)

Ésta es la descripción que el presbítero Don Cristóbal Fernández dio del templo de San Zoilo, y en ella, alude a la importancia artística del templo, su estructura, señalando la importancia de la capilla de la Sangre, fijándose en la riqueza y elegancia de sus elementos arquitectónicos.

Antes de comenzar a analizar la arquitectura del templo, creo preciso señalar la extensión del convento que alcanzaba un área/manzana que actualmente delimitan las calles Calzada, Obispo, Trasierras y Plaza de San Francisco.

La estructura que hoy presenta el antiguo convento, incluye exteriormente, una tapia rematada de almenas con una portada de finales del siglo XVI, ésta adopta la tipología tradicional de arco triunfal de medio punto, en piedra arenisca, el arco descansa sobre pilastras y flanqueando toda la portada unas columnas de fuste liso,

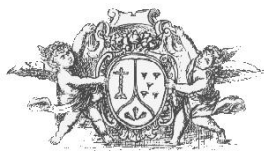


sobre plintos, con capiteles de hojas de acanto, característicos del estilo plateresco; siguiendo la línea de las columnas de este primer cuerpo, se remata con dos almenas de piedra sustituidas en 1988 por las originales. Sobre la clave del arco aparece una pequeña hornacina avenerada.

Sobre este primer cuerpo, se coloca un segundo constituido como un ático en ladrillo, del siglo XVIII, de corte curvilíneo, de formas amensuradas, en el tramo central, que es cuadrangular y flanqueado por dichos elementos curvos, aparece una hornacina con arco de medio punto, en cuyo interior acoge un San Francisco de barro cocido/terracota, fechado en 1755 y llevado a cabo por el maestro antequerano Diego Márquez y Vega. Este cuerpo central se halla coronado por un tejadillo a cuatro aguas. Este cuerpo superior fue desmontado y reconstruido en 1988 al encontrarse peligrosamente volcado hacia atrás.

Portada de la tapia que da acceso al convento

La fachada del templo ha sufrido los avatares del tiempo y con ellos, los cambios consecuentes que hacen que no podamos apreciar su aspecto original, que debía ser espléndido. Sin embargo, la portada en sí, aunque deteriorada, presenta ante nuestros ojos su tipología y elementos primitivos. Se trata de una estructura llevada a cabo en piedra arenisca, que se compone de arco carpanel con archivoltas, tan típico del periodo gótico en el que fue llevada a cabo esta obra, y finas columnillas que reducen su diámetro a medida que se acercan al vano de la puerta, rodeado todo por un elemento decorativo: el cordón franciscano. Todo esto se halla enmarcado por dos grandes pilastras dóricas cajeadas, y sobre ellas un entablamento, a lo que en época reciente se le ha añadido un



tejadillo para preservarlo de las inclemencias del tiempo y el paso de éste

Portada de la Iglesia de San Zoilo

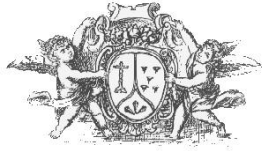
La espadaña/campanario que remata el conjunto fue realizado gracias a una limosna donada por la ciudad, de 300 ducados, y su obra fue autorizada por Felipe III, el veinticinco de enero de 1599 por Real Cédula. La otra espadaña, más pequeña, que corresponde a la capilla de la Sangre y Vera Cruz, se realizó a finales del siglo XVIII.

La planta de la iglesia es irregular, y corresponde al esquema tradicional de templo franciscano de este periodo.

Consta de dos tramos y distintas capillas. La nave central está cubierta armadura de madera (alfarje) mudéjar, con ornamentación pictórica polícroma en los casetones, tirantas y vigas, pero su estado deja mucho que desear.

La segunda nave con la que cuenta el templo es la del Evangelio, y posee siete tramos con capillas en cada uno de ellos, mientras que la nave de la Epístola, menos desarrollada, no posee más que dos capillas situadas junto a la cabecera del templo.

En la cubierta de la iglesia, además del alfarje mudéjar que cubre la nave central, debemos destacar la permanencia aún de algunas bóvedas góticas de la obra primitiva en las naves laterales, pero especial interés posee la bóveda que cierra la capilla mayor, a la que se accede desde la nave central a través de un gran arco toral ligeramente apuntado, en cuya clave se incorpora una cartela



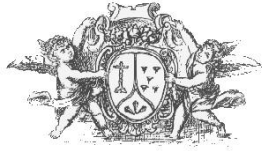
de formas que se acercan al barroco, sostenida por un curioso rostro, cuyo significado parece constituir una incógnita.

La bóveda de la capilla mayor en si, responde a la tipología primitiva gótica de crucería, pero posteriormente fue recubierta por yeserías de influencias que nos llevan a un barroco lleno de elegancia. Se redecoran las aristas, el florón central y las pechinas, donde se colocan motivos heráldicos, se trata de los escudos de armas de las familias: Mancha, Velasco, Fernández de Córdoba, Mena, Góngora, Fontiveros y Pinelos. La decoración mezcla el resplandeciente blanco del estuco con intrusiones doradas en su diseño ornamental, sobre todo en el florón.

Todo esto hace que esta bóveda, además de enaltecer el espacio que cubre, ya privilegiado de por si al coronar el altar mayor del templo, constituya una verdadera joya por su belleza y buen gusto, gracias a la armoniosa decoración de la que es objeto.

Esta capilla mayor fue vendida, una vez construido el templo, a Don Alonso de Mancha Velasco, caballero de la orden de Santiago, mediante escritura,

"sacando licencia del Reverendísimo Padre Provinsial fray franco Suares, Calificador dela Suprema inquisición, dada en Sevilla en ocho de febrero de 1645 años, y con facultad Apostólica Vendieron a Dn Alonso de Mancha Belasco, Cavallero enel orden de Santiago ladicha maior, por allarse enel las Sircunstansias, que rrequiere esta autoridad, y ser bienhechor deaquella(...), otorgo escritura ennombre detodos ellos (se refiere a los demás religiosos) Pedro Micelis, Síndico dedicha Comunidad a favor deldicho Dn Alonso de Mancha Belasco,

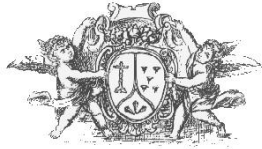


enocho de Abril deldicho año de 1645, ... " (2), y así, en nombre de toda la comunidad de religiosos franciscanos otorgó escritura bajo una serie de condiciones.

Por su parte son interesantes las capillas de San Antonio y de la nave lateral, con bóvedas góticas de crucería. También son importantes los altares del Sagrario, de estilo barroco, el de San Juan Bautista, del plateresco, los de Nuestra Señora de la Antigua y Virgen de los Ángeles, con ciertas pinturas apreciables, el de San Diego de Alcalá, que se trata de una escultura destacable del taller granadino, y otras capillas y altares entre las que destaca en extremo la del Nazareno de la Sangre, como ya se ha dicho.

El retablo mayor es del siglo XVIII y, por tanto, éste que observamos hoy no es el original, el cual se componía de catorce lienzos de Antonio Mohedano, entre los cuales aparecía uno que representaba al mártir titular del templo, cuya imagen escultórica se llevó posteriormente al calvario del retablo principal del lado del Evangelio. De este retablo primitivo encontramos una descripción en el tomo I de la Historia de Antequera de 1679 del Padre Francisco Cabrera, y dice así:

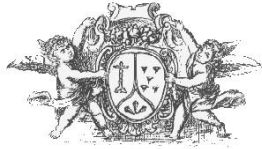
“... un famoso retablo de mucho primor y arquitectura con su sagrario en medio enzima del en un nicho del mismo retablo, un San franco de mui buena talla y mano (...) 14 Lienzos de pintura de diferentes santos entre los quales está el Glorioso San Zoilo titular desta Cassa, todos de mano de aquel zelebre Pintor natural desta Cuid Anttonio Moedano, Cuio a- dorno saze con mui hermoso y agradable obxeto ala vista, Conla Luz queledan Lasdichas 2 Ventanas...”



El retablo actual fue llevado a cabo en 1787 por Antonio palomo, retablista antequerano, en cuyo contrato se comprometía a realizar la obra arquitectónica y ángeles, pero no los demás santos. Corresponde a un estilo en transición entre el rococó y el neoclásico.

Entre las esculturas que lo decoran destacan el Santo Domingo de Guzmán en una hornacina a la izquierda, y la Inmaculada, que hoy aparece en el manifestador alto, derivada de la de Martínez Montañés. En el ático, por su carácter iconográfico, destaca San Zoilo mártir titular del templo. El camarín central, realizado paralelamente a la construcción de este retablo se reserva a la imagen de la Virgen de la Vera Cruz.

En el lado del Evangelio, la primera capilla que encontramos es la del Comulgatorio, antes llamada de los Chacones, cubierta por bóveda de media naranja con casetones, en cuya clave aparece la figura del Señor. En esta capilla se encontraba el retablo de San Juan Bautista, hoy ubicado en el Museo Municipal, de estilo plateresco constaba de cinco calles y cuatro cuerpos, adornado por pilastras, columnas abalaustradas, querubines, medallones, etc. Hoy en este lugar aparece un retablo barroco con imágenes de San Francisco en el ático, San Luis y Santa Isabel de Hungría. En la capilla siguiente, cubierta por bóveda gótica de crucería, encontramos un retablo rococó que acoge la imagen de San Francisco Solano. La capilla contigua corresponde a la de la Virgen de la Antigua, que acoge un lienzo de la misma, copia de Antonio Mohedano del que aparece en la Catedral de Sevilla. También cubierta por bóveda gótica de crucería. La entrada a esta capilla es flanqueada por pilastras de capitel jónico que elevan un cuarto de esfera sobre pechinas, decorado todo con yeserías manieristas. El retablo que acoge la tabla de la Virgen es posterior a ésta y se



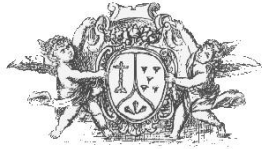
encuentra en mal estado, aunque destaca por la prolijidad de roleos y hojarasca. Esta capilla fue fundada hacia 1525 por el regidor Ruy Giménez de Segura.

A continuación, pasamos a la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, también cubierta por bóvedas de crucería en la que aparece un retablo del siglo XVI, renacentista, aunque con añadidos del XVIII. El primer cuerpo pertenece al retablo original, sencillo, con pequeñas pilastras jónicas, entablamento con triglifos y querubines en los zócalos. En los laterales, se encuentran los lienzos de San Miguel, Cristo atado a la columna, y la Virgen de los Ángeles, de gran belleza, en el centro. San Marcos y San Antonio Abad en el banco. Estas tablas, de autor desconocido, muestran claras influencias italianizantes.

Prosiguiendo por la nave del Evangelio, a los pies del templo encontramos la capilla votiva de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, de la cual hablamos más adelante.

En el lado de la Epístola, la primera capilla es dedicada a la Virgen de la Candelaria, primitiva capilla de los Mancha. Posee un retablo del llamado estilo colonial americano, con la imagen de la Virgen sobre tabernáculo, alrededor de la cual se disponen unos lienzos. Junto a este retablo aparece el de San José, imagen del siglo XVII que muestra cierto hieratismo, con un Niño Jesús en los brazos perteneciente a la obra de Andrés de Carvajal. Esta capilla alojaba a la Cofradía del Gremio de entalladores y alarifes de la ciudad de Antequera.

Seguimos con una nueva capilla cubierta también por bóveda de crucería, se trata de la dedicada a San Antonio de Padua,



escultura del siglo XVII. En esta capilla se encontraba la actualmente cegada puerta de acceso al claustro del convento, lo cual explica el hecho de que esta nave la Iglesia se encuentre menos desarrollada que la del Evangelio.

En el tramo siguiente encontramos un gran lienzo de San Buenaventura.

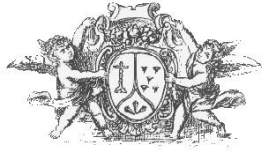
A continuación, un retablo dedicado a San Diego de Alcalá, de estilo rococó, de 1773. Éste es seguido por otro retablo de San Silvestre en el siguiente tramo, de 1789, también de estilo rococó.

Retablo de San Silvestre Papa (1789)

En los siguientes tramos, antes de llegar a la puerta, encontramos dos interesantes lienzos de los que hablaremos en el apartado dedicado a la pintura.

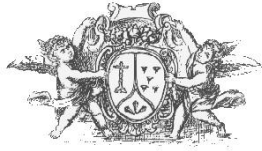
Otro elemento a destacar en el interior del templo es el coro alto, al que se accede a través de una escalera situada a los pies de la iglesia y en el que las ricas yeserías manieristas forman guirnaldas de flores frutas, además de cartelas. También en él perdura parte de la sillería gótica y de la balaustrada de madera del siglo XVII. El facistol de este coro se encuentra actualmente en el Museo Municipal de Antequera.

Cartela con el emblema de la Cofradía en la clave del arco que da acceso a la Capilla de la Sangre.



(1) *Cristóbal Fernández: "Historia de Antequera desde su fundación hasta el año de 1800" Málaga, 1842*

(2) *Barrero Baquerizo, "Historia de Antequera" 1735. Folios 347v. y 348*



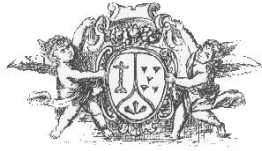
CAPILLA DE LA SANGRE

Como ya se ha dicho, a los pocos años de la fundación del convento se hermanó a él la Cofradía/Hermandad de la Sangre y Santa Vera Cruz, la cual pidió a la comunidad que les cediese lugar suficiente para labrar una capilla donde instalarse, y ésta fue construida a los pies del templo una vez concedido el permiso mediante escritura del quince de noviembre del año de 1543, ante el escribano Juan de Baena y testigo Carlos de Talavera; licencia dada por fray Francisco de Escobar, guardián del convento, y su comunidad, y del Padre fray Alonso de Santaella, ministro de la provincia.

Más adelante, en 1583, el veinte de diciembre, se consiguió licencia del padre ministro provincial fray Pedro de los Ángeles, para abrir una puerta en esta capilla hacia la calle de Centinela, para mayor comodidad de la Cofradía, pues al tratarse de una Hermandad de Flagelantes, y según la costumbre de dichos cofrades de martirizarse en sus salidas los Jueves Santos, para que a su llegada al templo, pudieran lavarse y curarse las heridas, se proyectó la construcción de un lavatorio con salida a el lateral de la Iglesia, ya que no consideraban apropiado el entrar y salir en esas condiciones por la puerta del templo.

La capilla posee aún rasgos del estilo de los Reyes Católicos, dentro del gótico, pero con el tiempo fueron llevándose a cabo obras que introducen otros estilos.

A la capilla se accede a través de un gran arco de medio punto en cuya clave aparece una decorativa cartela cargada de yeserías del siglo XVIII. Desde aquí nos introducimos en una nave



de sección cuadrada que conserva una bóveda gótica como cubierta.

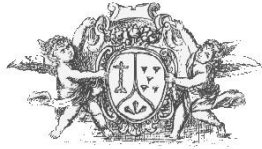
SECCIÓN DE LA CAPILLA DE LA SANGRE

Arrancando de trompas acanaladas y doradas. Es una bóveda estrellada de ocho puntas que se alternan con botones en la unión de sus nervios, creando con su cruce ocho arcos rodeados por tres angelotes, querubines, guerreros y los escudos de la Cofradía. En el centro fue colocado posteriormente el rosetón/florón.

En 1597 se llevó a cabo una gran transformación en la capilla, introduciendo en ella el lavatorio con motivo de la ampliación del altar de la Virgen, y así se hizo colocando como cubierta una bóveda vaída en la que se introduce un casquete esférico plano, compartimentado por cuatro finas columnas jónicas que se apoyan en unas ménsulas que surgen de un florón cuadrado central, todo decorado con yeserías que forman cartelas de sabor manierista. Esta obra fue realizada por el arquitecto Francisco Gutiérrez Garrido, vecino de Antequera.

En 1977, la capilla volvió a ampliarse a causa de la introducción de otra cofradía, abriéndose un nuevo espacio rectangular a la derecha, cubierto con bóveda vaída simple, construida por el maestro Francisco del Castillo. Este altar poseía un retablo de estilo renacentista que acogía una escultura de Santa Elena, con pinturas del Bautismo de Cristo en ático.

En cuanto al retablo principal, el antiguo era de dos cuerpos, y en él se encontraban las imágenes del Nazareno y el Cristo Verde. Hacia 1704-1706 se creó un camarín, restando espacio a la calle, para acoger al Nazareno. Este camarín es de planta polibulada,



cuyos lados se distinguen por las pilastras cajeadas sobre los pedestales de mármol rojo y con capitel bulboso, por el que se accede a una pequeña bóveda con veneras que confluyen en un gran florón.

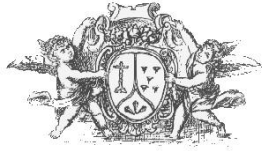
La riqueza interior de esta capilla contrasta de ladrillo y mampostería. con el sencillo sistema de construcción del exterior, compuesto por hileras

A finales del siglo XVIII, fue abierta la puerta hacia el compás de la iglesia. La portada adintelada es muy sencilla y amplia.

La espadaña es independiente a la del convento, más pequeña, llevada a cabo a principios del siglo XVIII, consta de un primer cuerpo con arco de punto entre pilastras de ladrillo, con columnas adosadas, el medio segundo cuerpo es casi idéntico y en el vano se ubica la campana, pero sustituye las columnas por pilastras cajeadas. Todo es rematado por un frontón curvilíneo.

Esta capilla tuvo antiguamente un gran valor devocional, tanto, que a esta cofradía le fueron otorgadas una serie de indulgencias idénticas a las de San Juan de Letrán en Roma, y los pontífices que las cedieron, fueron: Inocencio III, Alejandro II, Anastasio IV, Alejandro III, Inocencio IV, Honorio IV, Gregorio IX, Sixto IV, León X, Paulo III y Paulo IV; este último fue el que recopiló todas las indulgencias ganadas por esta Cofradía el quince de enero de 1535.

Hoy la cofradía sigue existiendo, pero la capilla ha perdido gran parte de su valor artístico al haber sido sustituido el retablo original por otro nefasto de estilo neogótico, carente armonía con el



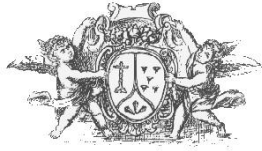
conjunto.

CLAUSTRO.

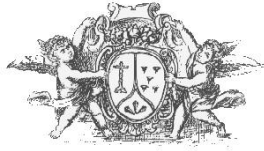
Es extraño, como observa el historiador antequerano Jesús Romero, el hecho de que el claustro del Real Monasterio de San Zoilo, haya sido ignorado durante tanto tiempo, aun siendo una obra de gran valor artístico y que se encuentra en buen estado de conservación, si no fuese por las numerosas etapas de yeso y cal que lo han cubierto durante tantos años o el hecho de que algunos de sus arcos fueron cegados para conseguir un espacio más funcional acorde con las necesidades de la residencia de ancianos de las Hermanitas de los Pobres, que se encontraba ubicada en este claustro hasta su posterior traslado.

Según los estudios de investigación del citado historiador, sabemos que este claustro se integra dentro del grupo de claustros cuyo modelo se repite sucesivamente en la Castilla de los Reyes Católicos.

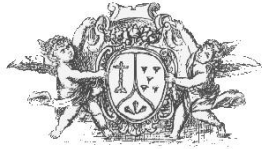
La obra fue realizada en los albores del siglo XVI, un periodo en el que prima la mezcla de estilos, así de este modo observamos que, aun tratándose de un claustro tipo gótico, de dos plantas de galerías logiadas, las columnas sobre las que descansa el primer piso son clásicas sin embargo, de orden toscano, pero esto se explica porque estos elementos de sujeción fueron sustituidos en época posterior a su construcción, hacia finales del siglo XVII, siendo los originales las columnas entorchadas que hoy se encuentran en el Museo Municipal.



De planta cuadrada con cinco tramos, los arcos del cuerpo bajo son de medio punto. La galería superior sustituye este tipo de arcos por los rebajados que descansan también sobre columnas cuyos capiteles se decoran con bolas, las llamadas perlas castellanas, elemento peculiar del gótico. Así encuadramos este claustro en ese periodo de transición entre el gótico y el renacimiento y al que denominamos estilo Reyes Católicos, y al tratarse de una obra financiada por los monarcas, no es ningún disparate suponer su autoría, o al menos atribuir el proyecto al maestro Enrique Egas, arquitecto de gran actividad bajo la protección de los Reyes Católicos, pero estas conclusiones, aunque acertadas, no han sido aclaradas. Actualmente el claustro se encuentra en fase de restauración y pronto acogerá el Archivo Histórico Municipal de Antequera

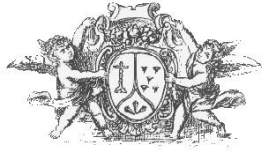


2.3 ESCULTURAS



La Iglesia-Convento de San Francisco acoge a gran número de imágenes escultóricas en sus retablos de mayor o menor valor artístico e histórico, que ya han sido brevemente analizadas insertadas en sus retablos. Sin embargo, a causa de la existencia de la Cofradía de la Santa Vera Cruz y Sangre de Jesucristo y su ubicación en la Capilla que bajo esta advocación fue adosada a los pies del templo, se fue añadiendo una serie de figuras escultóricas muy importante cuyo objetivo era el de ser imágenes para procesionar, las cuales enriquecieron enormemente el patrimonio de dicha Iglesia. Imágenes que siempre han despertado gran devoción entre la sociedad antequerana, sobre todo en las familias mejor situadas.

El patrimonio escultórico de esta iglesia era muy amplio, y casi todo respondía a las llamadas imágenes de pasión ligadas a la Cofradía de la Vera Cruz; el grupo se componía de un Cristo atado a la columna, el Nazareno de la Sangre, el Cristo de la Luz y Cristo Verde (ambos crucificados), el Resucitado, la Virgen de la Sangre, con el Niño Jesús en su mano, y la dolorosa Virgen de la Vera Cruz. Ambas Vírgenes eran imágenes de vestir. Sin embargo, a causa del desmantelamiento llevado a cabo a consecuencia de la guerra civil, y el consecuente traslado de las imágenes a otras iglesias, incluso fuera de Antequera, el grupo escultórico que quedó, corresponde al actual, viéndose reducido a las imágenes de Jesús Nazareno de la Sangre, Cristo Verde, Cristo Resucitado, Virgen de la Vera Cruz y a los santos Elena y Silvestre Papa, grupo también menguado éste de los santos, pues también existían dos imágenes de vestir correspondientes a San Juan y la Magdalena.



SANA ELENA.

Se trata de una imagen de vestir del siglo XVII, aunque restaurada, al menos en su policromía, hacia el siglo XIX. Su valor artístico no es destacable, sustituido éste por el histórico. Erguida, mirada al frente y rostro hierático, en su mano izquierda aparece la Cruz y en la derecha los tres clavos, ambos elementos iconográficos que aluden a la Pasión.

SAN SILVESTRE.

La escultura de San Silvestre Papa posee un mayor valor artístico. Es una talla policromada, en cuya peana se encuentran inscritos nombre y fecha: "AÑO DE 1785. Sr. Sn. SILVESTRE PAPA".

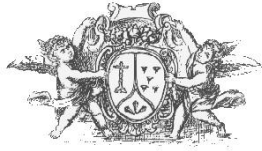
CRISTO RESUCITADO

El Cristo Resucitado es más antiguo, realizado a finales del siglo XVI, encuadrado en el círculo de Alonso de Mena. Fue policromada de forma nefasta, lo cual la dota de una peor calidad a la suya propia.

Esta imagen, actualmente se encuentra en la Iglesia de San Agustín de Antequera, de forma provisional, y sale en procesión la mañana del Domingo de Resurrección por iniciativa de la Agrupación de Cofradías de Antequera.

JESÚS NAZARENO DE LA SANGRE

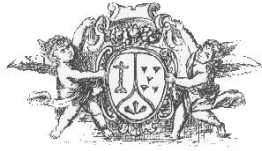
Hasta 1991 se había atribuido la factura de esta imagen al escultor Pablo de Rojas, según los estudios realizados por Emilio



Orozco, sin embargo, desde esta reciente fecha, y gracias a sus trabajos de investigación, José Escalante Jiménez descubrió unos documentos que acreditaban como autor de esta escultura a el artista Diego de Vega(1), individuo que poseía taller en Antequera y cuyas imágenes, ciertamente, poseen gran similitud con las llevadas a cabo por Pablo de Rojas, lo cual nos indica que su formación debió ser cercana al taller granadino de éste, para trasladarse posteriormente a Antequera para formar taller propio, manteniendo aún las características de su época de aprendizaje, las cuales se reflejan de lleno en el Nazareno de la Sangre, que se presenta como prototipo de Nazareno manierista formado en las bases de la Escuela granadina.

Se trata de una imagen llevada a cabo en el último tercio del siglo XVI, de unos 170 centímetros de altura; es una preciosa escultura de postura erguida, ligeramente inclinada hacia delante, lo mismo que la cabeza que gira levemente hacia su derecha, rostro muy clásico, de bellos rasgos, expresión perdida, sin dolor, ni crudeza, sino de gran elegancia. Jesús se presenta tomándola cruz entre sus manos, gesto que ha dado lugar a cavilaciones y ciertas polémicas y que se traduce, como el gesto humilde de aceptación de la Cruz, y con ella Su muerte. La talla de los ropajes policromados presenta una serie de pliegues que dejan entrever ligeramente las formas anatómicas de las piernas, que se presentan una adelantada a la otra, lo cual dota de cierto movimiento a la imagen.

Este Cristo siempre ha sido motivo de gran devoción, algo que se nos indica claramente en la Historia de Antequera escrita en 1814 por Manuel Soloina, en la que dice:

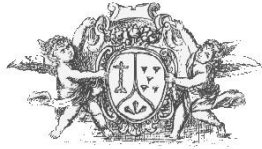


"Todos los Jueves Santos en la tarde, hace su procesión con sus insignias, (...) la de Jesús Nazareno con quien toda la ciudad tiene gran devoción, y más después del prodigio que hizo en el año de 1600, que sa cándole en procesión a el Cerro y Hermita de la Cruz por la falta de agua, fue tanta la lluvia que no podían traerle a su Casa".

En el estudio de la Hermandad se suceden las numerosas donaciones que recibía, lo cual no es de extrañar, siendo ya conocida la devoción que sus imágenes despertaban en el pueblo antequerano y, sobre todo en las familias privilegiadas, que sin duda son las más proclives a llevar a cabo esta clase de regalos. Sin embargo, dentro de todos los donativos y enseres, destaca uno por tratarse de una joya por su riqueza y por ser poco común, nos referimos a la desaparecida cruz de plata y carey que fue objeto de estudio e investigación del Padre Andrés Llordén, aunque no logró averiguar su paradero, sabemos gracias a este investigador que mediante escritura del diez de abril de 1672, el matrimonio formado por Francisco Jaramillo Saavedra y Doña Leonor de Porras Durán ofrecieron una "acabada" cruz de carey con engastes de plata y veinticuatro flores de también de plata, y en dicha escritura repiten insistentemente en que el uso, así como la pertenencia de dicha cruz, corresponde exclusivamente la dicha cofradía, y en concreto a Nuestro Padre Jesús de la Sangre, algo que obviamente ha sido completamente pasado por alto.

SANTO CRISTO VERDE

Esta imagen llevada a cabo a mitad del siglo XVI, se encuadra dentro de un primer Renacimiento, aunque presenta aún rasgos del último gótico.



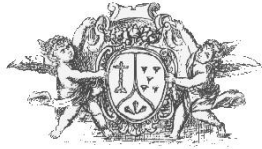
Se trata de un Cristo muerto, en la Cruz, con la cabeza inclinada a la derecha, piernas flexionadas, como dejado de caer sobre su propio peso y los pies atravesados por un solo clavo.

Lo primero que nos llama la atención en este Crucificado es su policromía, en la que predominan los tonos verdosos de su anatomía, característica que le da nombre a este Cristo.

Por otra parte, también nos llama la atención su tamaño reducido, (136 x 133 centímetros), lo cual es justificable, ya que esta escultura no fue pensada en origen como imagen para ser procesionada, sino que formaba parte de un retablo, probablemente ubicado en el ático del mismo, lo cual explica el hecho de que la espalda y parte posterior de las extremidades inferiores estuviesen ahuecadas en un principio, lo que se resolvió rellenando y cubriendo con tela encolada y posteriormente policromada.

Las dudas sobre el autor de este Cristo parecieron resolverse cuando José María Fernández, erudito antequerano, lo atribuyó a el maestro Jerónimo Quijano, discípulo de Jácome Florentino o Jacobo Florentino, y posteriormente ha sido comprobado documentalmente que dicho Cristo fue realizado para el convento de franciscanos de Granada, trasladándose en el siglo XVII al Convento de San Francisco de Antequera.

La representación del Cristo se hace por medio de una maltratada anatomía, la tensión de sus brazos y piernas, y el marcado tórax demuestran el sufrimiento con cierta crudeza, lo cual contrasta con la serenidad del rostro y postura caída de la cabeza.



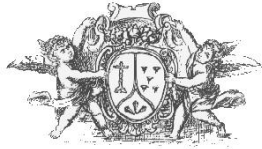
Al paño de pureza, trabajado con pequeños plieguecillos, policromado en marfil y dorado, se le añadieron recientemente en 1960 el nudo, así como el mechón de pelo que le cae en el hombro sobre el que reposa la cabeza, ambos son obra del granadino Emilio del Moral.

La anatomía del Cristo Verde muestra graves lesiones, tanto las carnaciones como el pelo se hallan impregnados de sangre y sudor. El hecho de que la estructura del esqueleto sea tan pronunciada, se debe, tanto ala tensión por el peso del cuerpo que se sujeta tan solo por dos puntos, como a la continencia del dolor. Finalmente, el color verdinegro de la anatomía, e incluso amoratado en algunas zonas, representa a un cuerpo maltratado y muerto. Por todo esto vemos como el autor de esta escultura quiso representar el sufrimiento, el dolor soportado por la figura de Cristo con toda su acritud, y el verdadero significado de la Crucifixión.

VIRGEN DE LA VERA CRUZ

Esta escultura es una imagen de una Virgen dolorosa de vestir, del autor desconocido, aunque se ha barajado la posibilidad de que se trate del maestro antequerano Juan Bautista del Castillo, ya que la obra fue realizada en la segunda mitad del siglo XVII, y se llevó a cabo una pronta restauración en 1692 por Antonio del Castillo, hijo del anterior, lo cual supone una posibilidad.

Originariamente esta Virgen se presentaba con las manos juntas y los dedos entrelazados, en actitud de oración, sin embargo, en 1981, éstas fueron reemplazadas por otras, obra del del escultor sevillano Francisco de Buiza Fernández, que las realizó separadas, abiertas. La policromía también fue renovada en 1981 por José



Romero, ciñéndose éste a los restos, que quedaban de la original.

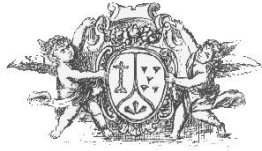
La cabeza se encuentra ligeramente, inclinada hacia su derecha, con el cráneo liso para la colocación de peluca, manto y corona. El rostro corresponde perfectamente al de una dolorosa, lleno de dulzura, sin embargo, expresa un sufrimiento contenido, un silencioso llanto traducido en su expresión, las cejas se elevan ligeramente, los ojos entrecerrados para que las lágrimas fluyan lenta y discretamente, como si no se atreviera a expresar el sentimiento que la desgarran, confundida por la realidad del dolor humano y la esperanza de lo divino. Sin embargo, el temblor de su boca entreabierta delata el sollozo y conmueve al fiel

NOTA: (pag. 41, "Virgen de la Vera Cruz"

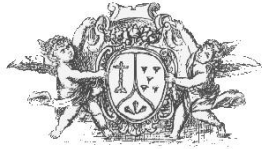
Respecto a la autoría de esta imagen de vestir, que en el trabajo califico como desconocida, hemos considerado oportuno incluir esta nota resanando el reciente descubrimiento de un documento en el Archivo Municipal de Antequera, por el cual se especifica que esta Dolorosa fue llevada a cabo por el escultor Jerónimo Brenes.

("El escultor Jerónimo Brenes, autor de la imagen de Nuestra Señora de la Vera Cruz" por José Escalante Jiménez. Revista PREGÓN, Semana Santa, 95)

(1) Autor de otras imágenes, como el Dulce Nombre de Jesús Nazareno, de la Iglesia de Santo Domingo, perteneciente a la Cofradía de "Abajo".



2.4. PINTURA



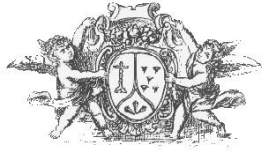
En el interior de esta iglesia no aparecen pinturas de gran valor, a no ser por las dos copias de los famosos cuadros de Rubens pertenecientes a la serie de la "Apoteosis de la Eucaristía". Estas dos copias son muy similares a las que se encuentran en la Catedral de Granada.

En el lado del Evangelio, junto al altar mayor, la copia que aparece es la que representa al carro de la Iglesia, que porta triunfalmente la Eucaristía mientras arrasa con sus ruedas a la Furia, el Odio y la Discordia, apareciendo en primer término el Mundo con la serpiente del Mal enroscada.

Se trata de los "Triunfos de la Iglesia sobre la Herejía y la Idolatría", que pertenecían a la serie de doce cuadros que el pintor holandés realizara por encargo de la infanta Isabel Clara Eugenia, la cual los donó al Convento de las Descalzas Reales de Madrid.

El lienzo de la Virgen de la Antigua, de grandes proporciones, es una copia libre de Antonio Mohedano, del primer tercio del siglo XVI, de la existente en la catedral sevillana. Esta obra fue restaurada en 1984 por Fernando Gil.

También son importantes las tablas que rodean a la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, de influencia italiana, de artista anónimo: la Virgen representada como Madre, con el Niño llevando la Cruz y rodeado de angelillos que portan instrumentos de la Pasión. Nos recuerda a las obras de Fray Filippo o Ghirlandaio, como bien apunta José María Fernández en su obra "Las Iglesias de Antequera". Las tablas laterales responden a los temas de Jesús atado a la columna y San Miguel confundiendo al diablo, y en la predela San Marcos y San Antonio Abad.

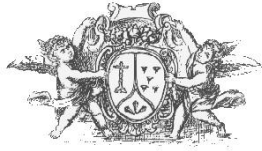


En el lado de la Epístola, en uno de los tramos, encontramos un gran lienzo de San Buenaventura, de mala calidad.

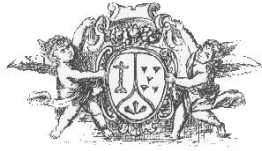
Cerca de la puerta aparece otro gran lienzo que destaca por su extrañeza, representando el tema de "Los mártires de Japón", que trata de la crucifixión de San Pedro Bautista y sus veinticinco compañeros de misión, por cruel sentencia del Hideyoshi (1597).

"SAN BUENABENTURA"

Ningún carácter representativo de la etnia japonesa aparece en el cuadro, si acaso, lo más pintoresco lo aportan el grupo de negritos que aparecen en primer plano. En definitiva, este cuadro destaca por su rareza, que no por su calidad.

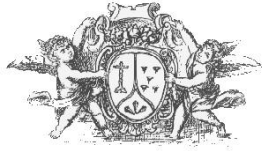


CONCLUSIÓN

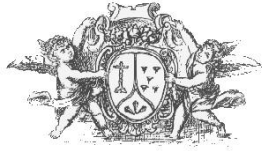


El Lunes Santo, han despertado en mi desde hace mucho tiempo. Además, me pareció oportuno llevar a cabo este trabajo como complemento a el realizado en el segundo curso, para la asignatura de Historia Moderna en el que estudié parte de la economía de esta cofradía en un periodo de veinticinco años del siglo XVIII.

Así, la búsqueda de documentos y recopilación de datos ha supuesto un trabajo no tan árido como podría haberse esperado, ya que a la vez que realizaba el trabajo académico, satisfacía muchas de las curiosidades y dudas sobre el patrimonio de esta Cofradía.



4.- BIBLIOGRAFÍA



□ BARRERO BAQUERIZO, F., "Historia de Antequera". Antequera, hacia A.H.M.A.

□ CABRERA, Padre fray Francisco", "Descripción de la fundación, antigüedad, lustre y grandeza de la muí noble ciudad de Antequera" Copia de Luis de la Cuesta de 1679. A.H.M.A.

□ CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario, "La capilla de la Sangre en el Convento de San Zoilo de Antequera Lectura de etapas en su construcción". Artículo V. Revista Vía Crucis. NQ14, (pp. 40-46). Septiembre de 1992.

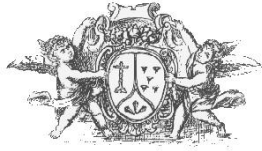
□ CARRASCO Y LUQUE, Diego, "Memorias de Antequera" 1840. A.H.M.A.

□ ESCALANTE JIMÉNEZ, José, "Historia Documental de la Cofradía de la Santa Vera Cruz y Sangre de Jesucristo". Artículo III. Revista Vía Crucis. NQ 14. (pp. 19-26). Septiembre de 1992.

□ ESCALANTE JIMÉNEZ, José: "El círculo escultórico antequerano del siglo XVI". Revista de Estudios Antequeranos. NQ2/1993, (pp.333-350).

□ FERNÁNDEZ, Cristóbal: "Historia de Antequera desde su fundación hasta el año de 1800 que recuerda su remota antigüedad, heroicas hazañas, gloriosos combates y célebres monumentos que ha salvado de los estragos del tiempo". Málaga, Imprenta del Comercio, 1842.

□ FERNÁNDEZ, Jase M^a, "Las Iglesias de Antequera". Publicaciones del de Estudios Andaluces". Málaga, 1943.



- LLORDÉN, Padre Andrés, "La cruz de plata y carey de Nuestro Padre Jesús de la Sangre", de "El Sol de Antequera", 12 de abril de 1981.

- MUÑOZ BURGOS, José, "Antequera: Guía de, Orientación Turística". Siglo: XX. Antequera, 1969.
- PAREJO BARRANCO, Antonio Y ROMERO BENITEZ, Jesús, "Antequera. Memorias de una época". Biblioteca Antequerana. Antequera ,1992.

- PAREJO BARRANCO, Antonio, "Historia de Antequera". Publicaciones de la Biblioteca Antequerana de la Caja de Ahorros. Antequera, 1987.

- ROMERO BENÍTEZ, Jesús, "El Claustro del Monasterio de San Zoilo en Antequera". Revista Jábega, nº7, (pp.32-35). 1974.

- ROMERO BENITEZ; Jesús, "El Patrimonio Escultórico de la Cofradía de la Sangre y Santa Vera Cruz de Antequera". Artículo VII. Revista Vía Crucis. Nº 14, (pp.54-58). Septiembre de 1992.

- ROMERO BENITEZ, Jesús, "Guía Artística de Antequera". Publicaciones de la Caja de Ahorros de Antequera, 2ª edición. Antequera, 1989.